

María Martínez de Nisser y su *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841*. Transición de lo privado a lo público de una mujer y su obra.

Melisa Flórez Uruburo

**Asesora:
Dra. Ana María Agudelo Ochoa**

**Trabajo de grado para obtener el título de:
Filóloga hispanista**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

**FACULTAD DE
COMUNICACIONES**

**Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones
Letras: Filología Hispánica
Medellín
2020**

Resumen: Esta investigación presenta un análisis a la obra *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* escrita por María Martínez de Nisser. Pretende estudiar el texto desde el punto de vista del subgénero literario diario, llegando a poner en duda incluso su categorización como tal. Se profundiza en los conceptos de diario privado y diario público y se trata de definir a cuál de ellos pertenece el *Diario de los sucesos*. Además, se presenta a la autora y se valora su papel transgresor dentro de su contexto colombiano en el Siglo XIX a través de su transición del ámbito privado al ámbito público gracias a su participación en la Guerra de los Supremos y la publicación temprana de su diario en 1843.

Palabras clave: María Martínez de Nisser, diario íntimo, diario externo, Guerra de los Supremos, literatura colombiana del siglo XIX, literatura escrita por mujeres.

Abstract: This research present an analysis to *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* written by María Martínez de Nisser. It aims to study the text from the point of view of the daily literary sub-genre, even questioning its categorization as such. It delves into the concepts of private notebook and public notebook and tries to define to which of them the Diary of events belongs. In addition, the author is introduced and her transgressive role is valued within her Colombian context in the 19th century through her transition from the private to the public sphere thanks to her participation in the War of the Supreme and the early publication of her notebbok in 1843.

Key words: María Martínez de Nisser, intimate diary, external diary, War of the Supreme, Colombian literature of the 19th century, literature written by women.

*A mi
familia y amigos por su amor y apoyo incondicional*

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos.....	5
Introducción	7
Capítulo I. El diario como género.....	11
¿Qué es un diario?	11
Características	13
Orígenes del diario	16
Transición del diario: de lo privado a lo público.....	19
Capítulo II La mujer y las condiciones de escritura del diario	22
Trasfondo histórico	22
Quién fue María Martínez de Nisser	26
El lugar de la mujer: lo privado.....	29
Capítulo III. El diario de Martínez de Nisser como un diario externo	34
La forma del diario.....	36
Características del diario	39
Niveles de voces.....	46
Conclusiones	54
Referencias.....	59
Bibliografía	60
Anexos	61

Introducción

El *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* de María Martínez de Nisser (1812-1872) es considerado un aporte fundamental a la historia y a la tradición colombiana. Esta obra constituye un hecho sobresaliente en el panorama de la escritura del país por el hecho de que su autora es la primera mujer publicada en formato libro¹ y por tratarse de un diario que cuenta una guerra civil de la primera mitad del siglo XIX. Además de ello, Martínez fue una mujer que participó activamente en la guerra; se cortó el pelo, vistió traje de hombre, tomó una lanza y se unió al ejército para pelear por la causa que ella defendía: el gobierno constitucional frente a los sublevados con ideas federales. Por sus acciones y por la pronta publicación de su obra, solo dos años después de haber terminado la guerra y, por tanto, su escritura, figura como un hito histórico. El texto se concentra en hechos externos, a diferencia de la mayoría de escritos de este género que normalmente exploran la esfera de lo íntimo. Además, la autora, por medio de su participación activa en la guerra, cruza la atmósfera privada a la que estaba destinada como parte de su rol de mujer. De esta manera, tanto el diario como su autora, hacen una transición de lo privado a lo público.

A pesar de encontrar algunos estudios particulares sobre la obra y su autora, estos no pasan de ser algunos pocos artículos de gran calidad, varios de ellos escritos por importantes críticas colombianas como Carolina Alzate y Flor María Rodríguez. También, se han ubicado algunas menciones a Martínez en textos históricos que tratan la Guerra de los Supremos, conflicto que ella registró. En cuanto a la bibliografía referente al subgénero diario, gran parte de esta se encuentra

¹ Al menos la primera mujer de la que se tiene noticia, según Flor María Rodríguez (2004).

sin traducción al español y, como lo destacan varios críticos del género, el panorama de los estudios y la lista de diarios escritos en español son bastante limitados si se comparan con otras tradiciones como la francesa, inglesa y alemana, o, inclusive, la chilena y argentina, para el caso latinoamericano. La mayoría de estas fuentes hablan sobre el diario íntimo, pues los diarios que se centran en otra temática apenas están categorizados. Este ha sido uno de los retos más grandes del presente trabajo, puesto que esta investigación se centra en observar al diario de Martínez de Nisser como una peculiaridad dentro del panorama del género de los diarios, pues se diferencia de muchos de ellos.

Otra razón tras el desarrollo de este trabajo de grado es dar a conocer a Martínez de Nisser y su obra, pues la autora es poco conocida en nuestro medio y por lo tanto, hacen falta más trabajos acerca de su libro. De esta manera, la presente investigación se plantea, en primera instancia, como un aporte a la visibilización del legado de esta mujer, valorando su aporte a la tradición de la escritura femenina en el país. En segundo lugar, se parte de un interés particular en los diarios y las escrituras íntimas o géneros autobiográficos. Así, a la hora de escoger el tema de la monografía, esta obra resultó adaptarse a dos deseos: trabajar a una mujer escritora colombiana y adentrarse en el estudio de este tipo de escritos.

A medida que se ha profundizado en el estudio de esta categoría literaria, se ha encontrado que, a pesar de que existen muchos textos que se detienen a estudiar los diarios, examinan particularmente los íntimos, a tal punto que la información referente a este género aparece bajo la etiqueta *diario íntimo* y si se busca solo la palabra *diario*, aparece información relacionada con la prensa. Esto sucede debido a que, en algún momento de la historia, la palabra *íntimo* se empezó a asociar editorialmente al género que aquí se estudia. Por eso, al iniciar la formulación y desarrollo de este trabajo de grado, se hizo complejo encontrar una teoría que se adaptara a la obra en

particular. Siendo así, se decidió trabajar desde la oposición, recogiendo información y características sobre el género para después contrastar con el ejemplo específico de *Diario de los sucesos de la Revolución*. De esta manera, surge el interés central del trabajo, el cual es descubrir cómo entra el escrito de Martínez de Nisser en la constelación del diario como género literario y si se puede explicar dicho texto desde el punto de vista de la teoría existente recolectada.

Para conseguir esto, primero se realiza una búsqueda bibliográfica de las fuentes que hablan sobre el género diario, descubriendo algunos textos base y otros grandes aportes que han hecho los críticos y teóricos que tratan el tema. Así, se buscan múltiples conceptos para mostrar definiciones del diario en cuanto a género, se recogen las categorías propuestas por los teóricos, se rastrean los orígenes y antecedentes, y, por último, se habla sobre la transición del diario desde lo privado hacia lo público y de la publicación como el paradigma central para la categorización del género en el caso de la obra de Martínez.

Después, se dirige la atención a la autora María Martínez de Nisser y a su contexto para entender quién fue esta mujer, la relevancia de su escritura y su toma de posición en la primera mitad del siglo XIX. Así, se habla sobre la mujer detrás del texto, se revisa el rol social asignado a las mujeres de la época, las circunstancias históricas específicas a su alrededor y la Guerra de los Supremos.

Para terminar, se realiza un análisis de la obra, donde se comparan las características del diario, en general, con las del diario de Martínez, en particular, con el fin de contrastar la teoría consultada con el caso del objeto de estudio y, así, evidenciar que aún falta mucho por aportar frente a lo existente sobre los diarios, ya que, aunque la obra de Martínez puede acercarse a la categoría propuesta por uno de los estudiosos del tema, continúa siendo una clasificación por ampliar.

Por tanto, este estudio pretende contribuir una ruta de investigación que abre temas y preguntas que están por trabajarse dentro del panorama del género, sobre todo, en Latinoamérica y puntualmente en Colombia. Se espera que este trabajo pueda, de alguna manera, mantener vivo el nombre de esta autora e incentive a otras personas a trabajar esta línea de estudio; además de ser un aporte a la línea de estudios literarios del pregrado Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia.

La obra de Martínez de Nisser se gestó en medio de una crisis social de grandes proporciones, específicamente una guerra civil. Esto puede tomarse como una muestra de que, en muchas ocasiones, las crisis transforman y crean cosas nuevas; el deseo es que dicha transformación también pueda verse tras la crisis sanitaria y social que se está afrontando en estos momentos, no solo en Colombia, sino del mundo, que la actualización de la lectura del diario de Martínez de Nisser cree también una reflexión que haga pensar el rol que cumplen todas las personas en las comunidades y la responsabilidad social que se tiene, sobre todo en momentos de este calibre.

Capítulo I.

El diario como género

¿Qué es un diario?

El subgénero diario hace parte de la panorámica del género autobiográfico o géneros del yo, al igual que las memorias, las cartas, la confesión y la autobiografía. Sin embargo, según apunta Carolina Alzate, «el diario es un subgénero marginal dentro del de la autobiografía» (2015, p.15), que cuenta con características particulares y que, además, ha surgido de formas diversas. Ante todo, prima el diario íntimo, que presenta al yo frente al mundo, deja conocer una cantidad de subjetividades construidas por el individuo desde la memoria en un orden cronológico, siguiendo más o menos el calendario e indicando casi siempre la ubicación.

No hay que olvidar que ese yo es una construcción, un personaje que se narra a sí mismo y en esa medida se construye y toma postura frente a los hechos que están ocurriendo en su mundo. Por ende, existen silencios y elipsis, hay cosas que se dicen, otras que se insinúan y otras que se callan, quizá por miedo a una futura exposición pública: «Quien lleva un diario escoge lo que debe consignar y lo que debe callar», señala Aída Martínez Carreño en su trabajo *Los diarios personales como fuente para la historia* (2005, p.736).

De la misma manera en que este tipo de escritura refleja un yo que no es «autoconsciente y autosuficiente» en su totalidad, sino que es, siguiendo a Alzate, un «yo en proceso y plural que se gesta en el texto mismo», también se trata de dar «entrada dentro de la memoria social consciente, dentro de nuestros relatos históricos y literarios, a un texto que permite mirar nuestro colectivo en un momento importante de su definición» (2015, p.16).

Pero, qué es un diario, cuáles son sus características y bajo qué parámetros se categoriza como tal. Si bien, hay bastantes estudios al respecto, puede decirse que todavía es un campo en construcción. La mayoría de los autores que tratan el tema acuden a *Le journal intime* (1963) de Alain Girard, como un texto fundamental. Para él, «cada diario se parece solo a sí mismo, y sin embargo todos aportan el mismo testimonio [...] Aportan el relato de una misma experiencia vivida, que se desarrolla y va profundizándose con el tiempo» (1996, p.34).

Laura Freixas, en su artículo «Auge del diario ¿íntimo? en España» (1996) recoge las características que Alain Girard propone acerca del diario y son las siguientes: «se escribe día a día, sin una estructura predeterminada; es secreto; está redactado en primera persona, el autor en su faceta privada, está presente en él» (p.12). Así, Freixas continúa diciendo que:

Esa es la forma *canónica* del diario, una forma que en nuestra opinión abre inmensas posibilidades: nos parece la más cercana a la realidad humana en todos sus registros, la más apta para abarcar, en un solo texto, el magma cotidiano y las epifanías que lo iluminan, la observación sociológica, la reflexión moral, la idea, la sensación, el sentimiento... (p.12).

Finalmente, agrega que «es un saco donde cabe todo» (p.12) y, de esta manera, se explica que el diario sea uno de los géneros más amplios, donde entran todo tipo de apreciaciones y que cuenta con una estructura libre, así pueden aparecer en él tanto transcripciones de conversaciones como observaciones literarias, imágenes y dibujos; es un collage escrito a base de retazos de experiencias. Algunos diarios se aproximan a las memorias y a las crónicas, mientras que otros son netamente íntimos, contienen pensamientos y sentimientos; la sensibilidad del autor se condensa en esas páginas y nuestra mirada sobre ellas nos hace cómplices.

Hasta ahora se han expuesto algunos acercamientos a la definición del diario, pero vale la pena detenerse a analizar qué dicen otros autores al respecto. Para Enric Bou este género «es una crónica cotidiana, escrita desde el presente, de una experiencia personal [...] quien escribe

un diario se interesa por anotar los hechos de cada día, personales, familiares, literarios, político-sociales» (1996, p.124). Bou se centra, principalmente, en la experiencia, en el suceso que se vive y se anota, es decir, en el presente y en las relaciones que allí acontecen.

Por su parte, Nora Catelli dice que «el diario es el género en el que se registran, siguiendo los días, las actividades e impresiones de un sujeto frente a sí mismo» (2007, p.45). Aquí se habla del aspecto del calendario y la subjetividad del individuo, puesto que Catelli (2007) concibe al diario desde lo íntimo y propone que es una forma de escritura femenina, sin importar el género del escritor, por ello la autora afirma que el diario y las mujeres son una doble marginalidad. Para terminar, Freixas se refiere al diario como «una reflexión, en primera persona y enraizada en la cotidianidad, sobre la condición humana y el sentido de la vida» (1996, p.12). Para esta autora, la escritura de diarios está enlazada a la condición existencial y es una manera de abordar la pregunta por la vida desde el día a día.

Características

Del mismo modo en que se pueden encontrar tantas definiciones como autores, se ubican también las características constituyentes del género y, a pesar de la multiplicidad de definiciones y particularidades, todas apuntan hacia el mismo horizonte. Hasta ahora se esbozaron algunas de ellas, pero se hace necesario profundizar en los rasgos propios del diario.

El presente y el calendario son particularidades constituyentes del género, este avanza como avanzan los días y lo normal es que cada registro se encuentre acompañado de la fecha y el lugar. Así como la vida misma, el diario no tiene acceso al futuro y solo se plasma o se reconstruye el pasado inmediato del mismo día. Por esto, son importantes

los períodos temporales y los elementos atemporales (reflexiones, descripciones, discusiones). En muchos casos de los diarios literarios el relato de encuentros, en conversaciones personales

o en lecturas con otros libros y escritores ofrece información decisiva de la formación y los gustos del escritor que firma el diario (Bou, 1996, p.128).

Complementando la cita anterior, tal información no solo sirve para ofrecer datos sobre el escritor, sino que ayuda a perfilar un asunto importante y es que el diario rompe el modelo de la teoría de la comunicación, ya que no cuenta con un receptor o destinatario, como sí se da, por ejemplo, en el caso de las epístolas. El lector ideal sería, del mismo modo, el escritor, puesto que «el diario es una especie de escritura secreta. Se trata de un soliloquio, un monólogo» (Bou, 1996, p.125).

Así mismo, como el escritor se convierte en el lector, quien escribe un diario encarna la figura triple del autor, narrador y lector. Escribir un diario es como mirarse a un espejo (y verse desnudo). Aun así, todo esto se rompe con la publicación, como se verá más adelante. Algunos diarios fueron escritos con la intención previa de ser publicados y, aunque no fuese así, la autorreferencialidad se convierte en un pilar del diario íntimo:

Al igual que la literatura autobiográfica (de la que es parte), la escritura diarística tiene en la referencia al yo del autor y a su vida y experiencia real el elemento clave que la configura, aun cuando haya que tener en cuenta que la plasmación de esa vida en palabras puede arrastrar olvidos, interpretaciones o incluso ficción (Roa, 2011, p.7).

Como ya se dijo, ese yo es una construcción, un personaje que se narra a sí mismo y se construye en el texto desde la subjetividad. Narra sus deseos, sus gustos, y escribe todo lo que quiere escribir, pero también calla. Hay silencios, bien sea por olvidos, fallas de la memoria, falta de atención frente a los detalles o por temor a futuros lectores o a una exposición pública. No obstante, todo gira alrededor del yo del autor, de sus opiniones y su realidad.

Al ser textos que nacen en la realidad y cuyo único lector es el mismo autor, al menos en primera instancia, no cuentan con la presión de la editorial por producir o por gustar al público y, por esto mismo, se demoran en detalles y en descripciones, lo que les da un carácter de nimiedad, ya que pueden detenerse en consideraciones que pueden no tener importancia

más que para quien escribe. Así, una mañana puede tomar más relevancia que todo un día por tanto se presenta una relativización de los hechos, según criterio del autor.

En este punto puede establecerse la conexión con la supuesta no ficcionalidad del género pues el diario se concibe como un género descriptivo e incluso documental. Por tanto, se toma como real todo lo que aparece en el texto, aunque la construcción del yo y la categorización de los hechos sea totalmente subjetiva. Esto atrae a los lectores, ansiosos de penetrar en la vida del escritor y conocer los detalles o deseosos de buscar una conexión, identificación o cercanía con la persona detrás del escrito, pues como se mencionó antes, todos los diarios, en últimas, son el mismo relato, el relato de la vida y la experiencia vivida.

En su artículo «Los placeres de los diarios» (1996) José Muñoz Millanes habla acerca de la posición de *voyeur* que adopta quien escribe, para consigo mismo y quien se acerca a un diario a espiar los hechos vividos y dimensionados por el otro. El autor dice: «Se trata, por tanto, de un juego de miradas basado en dos presuposiciones fundamentales del diario en cuanto género no ficcional» (p.136). La primera presuposición sería el valor testimonial, dando por hecho que lo escrito coincide con lo vivido, a pesar de que el autor de diarios «efectúa una lectura fetichista de la realidad» (p.136), pues registra según sus gustos y deseos; la segunda presuposición sería el carácter íntimo del texto, ya que allí registra sus deseos y obsesiones más íntimas, por ello excluye, en principio, a un destinatario. Sin embargo, lo único que atrae al lector no es el placer de espiar a alguien más, sino también el deseo de identificarse y sentirse próximo a esa humanidad desnuda escrita.

Como se dijo anteriormente, los críticos del diario proponen definiciones, pero también se centran en hablar sobre las características del diario. Es el caso de Bou (1996), quien afirma:

Necesita el diario de unas mínimas condiciones: anotaciones periódicas, atención hacia lo inmediato, entidad literaria. Se caracteriza también por la monotonía, la repetición de días con

sus gestos y acciones, visitas, conversaciones, lecturas. Tres elementos son fundamentales: el narrador escribe en primera persona, acerca de sí mismo; escribe sobre la realidad diaria, con un dominio claro del presente en que se produce la escritura, sin acceso al futuro; produce un informe escrito que, eventualmente, decide publicar (p.124-125).

La mayoría de estas características ya se han desplegado en este trabajo, pero falta hablar sobre una fundamental: la publicación. Como se comentó antes, los diarios, en principio, suelen tener un único destinatario, son concebidos para uso restringido de quien los escribe. Empero, eso cambia en un punto de la historia, cuando los diarios comienzan a publicarse de manera póstuma o incluso durante la vida del autor. Es más, algunos fueron escritos con la clara intención de ser publicados, por lo que se rompe el paradigma del diario íntimo. Este punto se desarrollará más ampliamente en los siguientes apartados.

Orígenes del diario

El origen de los diarios es otro de los puntos sobre el que se han detenido los teóricos del tema. Lo atribuyen más o menos a la misma época, pero apuntan a diferentes circunstancias, posiblemente por el hecho de que hay tantos diarios como escritores de ellos. Para Girard (1996), los diarios se remontan «al final de un mundo y al comienzo de otro, alrededor de 1800» (p.35). Este autor dice que, por un lado, confluyen las dos corrientes principales del pensamiento: la romántica, con la «exaltación del sentimiento y la moda de las confesiones» (p.32) secundado, por ejemplo, por Rousseau y, por otro lado, la de los ideólogos “de fundar la ciencia del hombre en la observación”, de la mano de Locke (p.32).

Estos primeros diarios se centraron en el análisis sociológico o personal, su ambición no era más que conocer al hombre, pero, con el paso del tiempo, el enfoque en el testimonio y en relato íntimo, la observación interior tomó protagonismo. A mediados de ese mismo siglo, estalló la publicación de textos póstumos, inicialmente destinados al mismo autor, pero

posteriormente dados a la luz pública. Tal profusión de este tipo de escritos redundaba en la formación de un público lector familiarizado con el género (Girard, 1996, p.33). Por todo esto, «la marea creciente del diario, y sobre todo, el paso de la intimidad a la publicación, es decir, de un carácter privado a un carácter público, manifiestan un cambio profundo en la concepción que la persona tiene de sí misma» (p.32).

En relación con las ideas anteriores, Roa (2011) menciona en su tesis que «los críticos que han estudiado el diario en Europa coinciden en que el diario en estado puro no aparece hasta la primera mitad del siglo XIX y está relacionado con una evolución de la noción de persona» (p.19). También Girard (1996) coincide con esta ubicación temporal y con las razones de su surgimiento.

A pesar de que muchos críticos tienen en común el postular que durante el siglo XIX se dió la proliferación de diarios, algunos remontan los orígenes del género mirando mucho más atrás. Por ejemplo, al siglo XVII en Inglaterra, donde se encuentran los diarios más antiguos escritos en esa lengua; o a Francia en el siglo XV, donde abundaban las crónicas²; sin embargo, faltaba el carácter de intimidad.

Incluso, durante la conquista de América se produjeron bastantes textos, como crónicas y relatos de viaje, donde prima el carácter testimonial, y que fueron inspirados por un afán de registro donde prima la escritura cronológica. Las cartas y el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón pueden considerarse como una parte fundamental dentro de la tradición escrituraria de este tipo de textos en español. Aun así, las obras mencionados todavía carecen de intimidad.

² Para ampliar estos datos, consultar a Roa, quien en su tesis doctoral *La escritura diarística de Zenobia Camprubí* (2011, p.11-20) recoge la información acerca del origen y evolución del diario de manera muy juiciosa.

Otro antecedente importante es la escritura confesional de las monjas, que proliferó en el Siglo de Oro. Un ejemplo clave de esta corriente es *El libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús. Tales obras eran escritas bajo petición de algún superior para asegurar que su conciencia estuviese limpia y ellas estuviesen obrando según los dictados católicos. Es imprescindible mencionar este hecho, ya que es un registro de textos elaborados por autoras femeninas que, aunque pretendían ser producciones íntimas y narrar el yo interior de las escritoras, eran elaborados para ser revisados. Es decir, en última instancia sí contaban con un receptor.

Volviendo al siglo XIX y a las circunstancias que posibilitaron el auge del diario íntimo como tal, puede afirmarse, siguiendo a Girard (1996), que este fenómeno apareció de la mano del desarrollo de una nueva sociedad, donde, irónicamente, frente al crecimiento de las sociedades, el individuo tomaba mayor valor como tal. Este se cuestionaba su propio papel y el de la sociedad, a veces rebelándose contra ella y pretendiendo tomarse como objeto de estudio propio para comprender sus tiempos a través de la racionalización. Más en realidad, solo alcanzó a darse cuenta que lo habitaba mucho más que la razón y que también estaban presentes en él los deseos y los sentimientos. Así aparece un rasgo fundamental que se convierte en la etiqueta que complementa el concepto: la intimidad, «entonces el diario adoptó el término ‘intime’. La expresión ‘journal intime’ apareció por primera vez en 1882, cuando el editor E. Scherer publicó parte del diario de Henri Frédéric Amiel, *Fragments d’un journal intime*» (Roa, 2011, p.22).

De esta manera, con la publicación cada vez mayor de este tipo de textos y la aceptación del público, el diario se convirtió en un género autónomo: «El diario sufre así, como vemos, un proceso que lo conduce de la no literatura a la literatura, de lo privado a lo público» (Roa,

2011, p.21). Los primeros diarios fueron publicados de manera póstuma y ya los siguientes eran escritos incluso con la intención de ser publicados, como un libro cualquiera.

Transición del diario: de lo privado a lo público

En sus inicios, el diario no era escrito para ser publicado, se mantenía en el ámbito netamente de lo privado, contrario a la literatura, que siempre ha pertenecido al ámbito de lo público. Como se dijo anteriormente, el diario también rompe con el esquema de comunicación ordinaria donde participan un emisor y un receptor, pues en el caso del diario auténtico hay una identificación entre estos dos elementos. Hans Rudolf Picard escribió un texto que se ha convertido en una de las bases a la hora de tocar este tema «El diario como género entre lo privado y lo público» (1981) y por ello se hace obligatorio recurrir a él, por lo condensado y claro que resulta. Picard (1981) menciona que el diario, «en razón de la estricta identidad entre autor y lector, carece precisamente de la condición más universal de toda Literatura: el ámbito público de la comunicación» (p.116). Esto se opone al concepto institucional de la literatura. Otras oposiciones que menciona Picard son la ficcionalidad y el carácter acabado de la obra literaria, pues «el diario es un género documental y descriptivo [...] mientras que la Literatura, como acabamos de constatar, incluyendo la llamada Literatura mimética, no reproduce el mundo, sino que, por vía ficcional, proyecta imágenes de un anti-mundo imaginario» (p.116).

También menciona que los rasgos inherentes del diario como el fragmentarismo, la referencia a la cotidianidad y lo abreviado de la información “no se avienen con el concepto de totalidad de la obra literaria, del *opus*” (p.116). Por todo lo anterior, Picard categoriza al auténtico diario en su surgimiento como una obra no literaria o con un carácter a-literario. Sin embargo, con el paso del tiempo, el diario ha pasado a hacer parte del ámbito público, en gran

parte por el hecho de la publicación; sobre todo, a partir del siglo XIX, con el incremento del interés en el hombre (mirada antropocéntrica) y la publicación de diarios póstumos, que habituó al lector a este tipo de obras, llegando incluso a la escritura consciente y con intención de publicación.

Algunos autores enmarcan la transición del diario en una cronología, principalmente dividida en tres etapas. Grau (2008) recoge lo siguiente:

de 1800 a 1860, los autores tienen su diario para ellos mismos, sin segunda intención de publicación [...]; de 1860 a 1910 aproximadamente, los primeros diarios publicados, difundidos, aseguran el éxito del género, abundantemente practicado: el autor no publica todavía pero sabe que será publicado; en fin, de 1910 a nuestros días, el género se expande; los eruditos publican ediciones integrales (en la medida de lo posible) de los primeros diarios y los autores entregan su diario en vida (p.51).

Esta distribución temporal tomará mayor relevancia cuando se compare con la obra objeto del presente estudio, pues se notará que marca una diferencia frente a esta categorización cronológica.

Si en algo coinciden los críticos es en la difícil clasificación de los diarios porque son textos que no están atados a mayores parámetros que estar escritos en primera persona y estar fechados. Por lo que, más allá, la forma es completamente libre, puede contener imágenes, transcripciones de conversaciones o de lecturas. La escritura es fragmentaria así que puede ser como un collage y sólo debe responder a los deseos del escritor.

Bou (1996) afirma que los diarios pueden distinguirse en función de su destinatario, sea privado o público. El primer tipo coincide con las características enunciadas anteriormente, como que el lector es el mismo escritor y editor, en caso de llegar a publicarlo. En cuanto al segundo tipo afirma: “es el que se publica normalmente en la prensa y tiene un destinatario amplio, desconocido, como un texto cualquiera destinado a la imprenta” (p.128).

Por otro lado, para Girard (1996), hay también dos tipos de diarios, los íntimos y los externos, divididos en este caso según la temática. Estos últimos, dice, se aproximan más a una crónica y, como un historiador, el escritor anota hechos destacables solo que desde el presente. Surgen en el deseo de dar testimonio de lo que rodea y florecen como afirmación del fallo de la memoria y seguridad del paso del tiempo. Justamente, estos diarios que tienen el rasgo de un tema y un destinatario público, y que no tienen rasgos íntimos tan marcados, son los que, se considera, necesitan una mayor exploración teórica.

Capítulo II

La mujer y las condiciones de escritura del diario

Trasfondo histórico

El siglo XIX colombiano fue convulso, se libraron muchas guerras como la de Independencia y otras guerras civiles posteriores. Una de ellas fue la Revolución de los Supremos que estalló en 1840 en Colombia y de la que María Martínez de Nisser ofrece noticia en su diario, tratando precisamente el papel de la región antioqueña en dicho conflicto nacional. En el presente apartado se brindan algunos datos sobre lo que fue esta guerra, se ahonda en el contexto antioqueño, particularmente el sonsoneño y sus alrededores, ya que la autora es oriunda de ese pueblo.

Antes del siglo XIX, Antioquia estuvo sumida en la miseria y el atraso, a pesar de la riqueza minera de sus tierras. Esto, en parte, debido a los manejos de la corona, pues «todo se lo llevaban el fisco y los visitadores enviados desde Santafé» (Tisnés, 1983, p.15). Tisnés menciona que quien logró cambiar la situación fue el gobernador don Antonio Mon y Velarde que llegó al cargo en 1785. Poco después, fue este mismo hombre quien decretó la fundación de Sonsón: «El 15 de diciembre de 1787 el gobernador Mon y Velarde [*sic*] decreta la fundación de la colonia de San José de Espeleta de Sonsón» (Tisnés, p.14). Otro dato relevante es que «a iniciativa de don José Januario Henao, en el año 1807, se estableció la primera escuela de Sonsón» (Tisnés, p. 17) donde el padre de María, años después, se desempeñaría como profesor. Más tarde, la misma María Martínez también desempeñó esta profesión, pero en la primera escuela femenina de Sonsón, la cual fue una institución privada.

La Revolución de los Supremos comenzó cuando, parafraseando a Tisnés, los gobernadores de las provincias decidieron no reconocer al gobierno constitucional y se alzaron en contra del presidente de ese momento, José Ignacio de Márquez. Según Eugenio Gutiérrez Cely (1993) los antecedentes de esta guerra, fueron que «En mayo de 1839, el Congreso determinó suprimir los conventos menores de Pasto, que apenas albergaban a unos pocos monjes ecuatorianos, y destinar sus rentas a la instrucción pública de esa provincia», más adelante, este autor continúa explicando que Ecuador, país que se encontraba bajo el mandato de Juan José Flores, participó en el conflicto de la Nueva Granada. Además, José María Obando, quien era uno de los candidatos preferidos en las próximas elecciones presidenciales, fue acusado como autor intelectual del asesinato de Antonio José Sucre y, así, de repente, se envolvió en el conflicto que ya había comenzado, llamando a la revolución. De esta manera, estalló también en las demás provincias.

Se declaró un *supremo* en cada provincia de la siguiente manera: «Carmona en el Magdalena, Salvador Córdova en Antioquia, Juan Antonio Gutiérrez de Piñeres en Cartagena, González en el Socorro, Reyes de Patria en Boyacá» (Tisnés, 1983, p. 39). Con lo anterior, se alcanza a vislumbrar que no fue solo una guerra a nivel regional sino nacional, la cual surgió por problemas locales, mezclados con tensiones regionales y, por último, nacionales. González (2004) lo explica de la siguiente manera: «Por eso, sería preferible decir que se trata más bien de varios episodios bélicos de distinto nivel, que desembocan y confluyen en una guerra nacional, donde se combinan tres niveles de enfrentamientos: local, regional y nacional» (p.49) y, «Así, la guerra se va haciendo nacional no solo en el relato sino en el mismo desarrollo de los hechos por medio de las redes que se establecen entre los diferentes caudillos y sus respectivas regiones» (p.51).

De ahí resulta interesante consultar una fuente como la de Martínez de Nisser donde se encuentra el relato directo de la experiencia del conflicto vivido en su contexto particular y a través de la primera persona. Algunas veces menciona otras regiones como Pasto, Popayán, Cartagena, Mompox y el Cauca, nombra a los supremos de otras provincias u ofrece noticias de la guerra en otros lugares: «El ex-coronel se dirige á los habitantes del Canca [sic] i en resumen [...] pretende cambiarnos el honroso título de habitantes de la N. G., por el de súbditos del Ecuador» (Martínez, 1843, p.14); «Los levantamientos (ó mejor, sublevaciones) de los pueblos de la costa Cartajena, Santa Marta i el de Mompox, se han sabido hoy-; figurando los nombres de Carmona, Piñeres, Ribon etc. Como jefes supremos de los estados *soberanos* de aquellos pueblos» (Martínez, 1843, p.14); «Espero mui en breve saber el *ruidoso pronunciamiento del estado de Rioacha*, que según entiendo, es de mucho peso en esta nueva metamorfosis de la República» (Martínez, 1843, p.14). Con estas citas se alcanza a comprender que, a pesar de que la narración está centrada en la región donde habitaba la escritora, se puede visibilizar que el conflicto estuvo extendido a otros lugares. Son pocas las menciones a otras regiones del país que están resumidas en las citas anteriores puesto que Martínez de Nisser se concentra en el relato de los hechos acaecidos en su región. De acuerdo con lo anterior, González (2004) agrega que «En cada una de las regiones, la guerra expresa diferentes intereses y tensiones tanto frente al centro de la nación como hacia dentro de la región, donde varias subregiones, localidades y grupos sociales se disputan la hegemonía» (p.51).

En últimas, esta revolución fue sofocada y las facciones perdieron la guerra, triunfando el gobierno constitucional. Aunque esa guerra fue muy importante y contó con suficientes adeptos, Tisnés (1983) informa que no fueron tantos y que «en rigor el partido liberal hizo aquella revolución solamente por el interés de recuperar el poder; por despecho y rabia de la derrota electoral sufrida» (p.40).

El triunfo del gobierno constitucional frente a las facciones con ideas federales puede verse ilustrado en el diario de Martínez de Nisser, aunque, como ya se mencionó, cuenta los hechos de Antioquia particularmente: ofrece un relato vital y en primera persona acerca de uno de los levantamientos encabezados por Salvador Córdova. Esta obra puede tomarse como el vivo ejemplo del relato de los vencedores, pues, en caso de resultar vencidos, es muy probable que dicho diario no se hubiese publicado nunca; aun así, su autora era consciente de los peligros que corría al participar en una guerra.

Quién fue María Martínez de Nisser



Figura 1. Retrato de María Martínez de Nisser

Recuperado de: ELADD <https://eladd.org/otras-autoras/maria-martinez-nisser/>

María Martínez de Nisser pasó a la historia gracias a la escritura de su *Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841* y a su participación en la guerra civil que en este se describe. Esta mujer nació en Sonsón, Antioquia, en 1812, aunque, como apunta Flor María Rodríguez (1991), hasta ahora no se ha encontrado su partida de bautismo, Sonsón fue el lugar donde vivieron sus padres y nacieron sus demás hermanos y por tanto se asume que también fue su lugar de nacimiento. Su padre fue profesor en el pueblo y educó a su hija. Más

tarde, ella pasó a desempeñarse como maestra de escuela en el mismo pueblo, lo que da cuenta de su relación con la lectura y escritura. Se sabe también que dominaba el inglés y el francés, según informa María del Rosario Romero (2002).

Por su parte, Pedro Nisser, su esposo, llegó a Sonsón en busca de oro, al igual que muchos otros extranjeros de la época. Vino, según Patricia Nieto (2012), «en compañía de seis aventureros más, entre los que estaba el primer De Greiff encargado de fundar la dinastía que sabemos» (p.7). Pedro y María contrajeron matrimonio en 1831. Para la época estaba muy bien visto casarse con un europeo y la opinión que la misma María Martínez tenía sobre los europeos era positiva, como bien se refleja en su diario cuando habla de su esposo: «aunque desgraciadamente se encuentra hoy en medio del torbellino, no desfallecerà de sus principios, i de que siempre estará por el órden; pues basta que sea europeo»³ (Martínez, 1843, p.9).

Según Romero (2002) y Nieto (2012), los dos hijos de Martínez murieron cuando eran pequeños, pero esto no se menciona en el diario. La tragedia de haber perdido a sus hijos y, por lo tanto, verse despojada de su responsabilidad materna fue quizá un hecho que le ayudó a tomar con mayor facilidad la decisión de participar en la guerra, además de que su esposo, se encontraba preso por estar al servicio de la causa que ella también defendía: la defensa del gobierno constitucional.

Al verse sin su cónyuge, recurre a su familia, sobre todo a su padre, para pedirle autorización de participar en la guerra. Al inicio, este se niega, pero, influenciado por un amigo de confianza, termina aceptando. El pasaje del diario, fechado el día 20 de abril de 1841, donde se

³ Las citas del diario de Martínez Nisser son tomadas de la primera edición de 1843 y se transcriben con la ortografía que allí aparece.

narra esta decisión es muy elocuente: «Ahora que serán las doce de la noche, he concluido mi blusa i me la he medido, i una de mis hermanas que creía hasta ahora que todo era chanza ha llorado mucho al verme cortar el pelo i ponerme en traje de hombre» (Martínez, 1843, p.49). En esas breves líneas está contenido un momento crucial que parte en dos una historia, una vida. La mujer cruza una esfera, no sólo a un ámbito que le había sido vedado, sino que para hacerlo se ve en la obligación de trastocar lo que por entonces se entendía insignia de feminidad: su cabello y su vestimenta. Este caso, donde la importancia del cuerpo se hace relevante para la expresión de libertad y de poder de decisión, se ha repetido antes y puede compararse específicamente con el caso de Catalina de Erauso, conocida como la monja Alférez, mujer nacida en España, quien en el siglo XVII recorrió el nuevo mundo vestida de hombre. Este parecido no pasó desapercibido en la biografía que escribe Tinés (1983) sobre la sonsoneña (1983); al inicio, en el prólogo elaborado por Adames, se menciona tal similitud.

Esta acción le valió también la admiración de sus contemporáneos, pues el acto tampoco pasó desapercibido por Henao, uno de los generales del ejército, quien se expresó respecto al caso diciendo: «Mirad à esta señora, dijo, en un traje ajeno de su sexo, que pide una lanza i está resuelta a acompañarnos en nuestras fatigas» (Martínez de Nisser, 1843, p.50). Esta mujer, por supuesto, no era ajena a los peligros que estaba corriendo, pero su amor a la patria y a la libertad era tan grande que se enfrentó a sus miedos haciendo caso omiso a las advertencias de sus allegados. En el mismo pasaje, ella narra que, al ir a hablar y despedirse de una amiga, quizá una confidente, sucede lo que sigue:

i ella asombrada me dijo: ¡María! este es un paso muy decidido, i si por desgracia la facción triunfara...? Seré sacrificada conmi patria, la interumpí. ¡I tu memoria, me dijo, de cuantos insultos y oprobios será cubierta! No temas eso, la contesté con vivesa, porque los pocos hombres de bien, amigos del órden que me sobrevivan la sabrán respetar, y esto me basta (Martínez de Nisser, 1843, p.50).

Por suerte para ella, su partido fue el que venció y, sin embargo, eso no la libró de ciertos oprobios, como se puede ver más adelante. De este modo, la valentía de esta mujer quedó registrada por ella misma, ofreciendo un relato que sirve para reconstruir una parte de la historia colombiana. Prueba de ello es que muchas recopilaciones de historia, que hablan sobre tal guerra, destacan su nombre. Más allá, sus actos aportan significativamente al proceso de reconocimiento de la mujer como ser libre e independiente.

El lugar de la mujer: lo privado

En el siglo XIX la mujer estaba destinada a dedicarse al hogar y a la maternidad, es decir, al ámbito privado. No eran consideradas ciudadanas y por tanto estaban desprovistas del accionar en el campo público: «La asignación de este rol es consecuencia del pensamiento republicano de vertiente liberal, intrínseco a los movimientos nacionalistas hispanoamericanos, patriarcal y caracterizado por la jerarquización sexual y una distribución marcada de los roles de género» (Agudelo, 2015, p.8). Así, la vida de las mujeres se encontraba restringida por los mandatos de la sociedad y estas eran relegadas a la vida doméstica, sin esperar más acción de gobierno que la de su propia casa. Su misión era tener un esposo y su mayor aporte a la patria era tener hijos y formar unos buenos ciudadanos: «La diferencia que hay entre la vida de un hombre y la de una mujer es esta: la primera es externa, la otra interna; la una es visible, la otra se oculta; la del hombre es activa, la de la mujer, pasiva. Él tiene que buscarla fuera, ella la encuentra en su casa» (Corpas, 2018, p.16).

Más allá de esto, una preocupación para las nuevas repúblicas fue la educación. Contemplaban la instrucción de los desfavorecidos y al mismo tiempo la educación de las mujeres. Se pensaba que la patria no podría progresar si sus ciudadanos se encontraban sumidos en la

miseria y, por tanto, se discurría en torno al papel de la mujer en la formación de la república: «A principios de los años cuarenta, el sector conservador toma las riendas de la educación en la república y el interés se concentra en mejorar los métodos de enseñanza» (Agudelo, 2015, p.43). Cabe resaltar, también, que las mujeres que podían acceder a educación, en las materias destinadas para la mujer, claramente, eran las pertenecientes a las élites y a las familias intelectuales.

María Martínez de Nisser fue educada bajo tales paradigmas en la época de la cual se está hablando, donde se cuestionaba el papel y la educación de la mujer. Sin embargo, las materias ofrecidas al público femenino tenían que ver con bordado, hilado, comportamiento, gramática, etc. Como ya se ha dicho, el padre de María era maestro en Sonsón, educó a su hija y más tarde ella ocuparía la misma profesión. Esto explica la relación de María con las letras y por tanto la producción de su obra: *Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años 1840-1841*.

Así, la valentía por parte de Martínez de Nisser al irse contra el rol asignado a la mujer por la sociedad, culminó positivamente, aunque no todo fue gloria y amor hacia ella. Así como hubo quienes apoyaron su causa, también hubo detractores públicos que se manifestaron en contra de ella y que incluso la llamaron ramera. Al respecto, resultan pertinentes las palabras de Lorenzo María Lleras: «[...] ramera que con mengua de la honestidad y del recato de su sexo se había confundido entre la impura soldadesca tan solo por un exceso de sus perversos instintos» (Alzate, 2008, p.27 y Rodríguez, 1991, p.107). Carolina Alzate escribe un artículo titulado «María Martínez de Nisser: una opinión y un cuerpo que se exponen» (2008), en el que trata más a profundidad el tema, pero parece importante resaltar aquí este hecho debido al calibre de las afirmaciones. Las palabras que este hombre utiliza se exceden para referirse a una mujer, pero quizá, por la condición de ser hombre ilustrado, se permitía este tipo de tratos. No es algo nuevo que al intentar

desprestigiar a una mujer se la trate de inmoral, se apele a adjetivos soeces y se ataque su cuerpo. Según Alzate (2008), cuando un hombre figura en el ámbito público lo hace al servicio de una nación, pero cuando es una mujer la que emprende la acción se le desestima afirmando que no cumple las funciones domésticas que le son asignadas. Es decir, se desestima su capacidad tanto intelectual como física, las cuales no se vinculan a otras funciones diferentes a las del hogar y la maternidad.

El incómodo suceso, aunque es importante mostrarlo, se vio opacado por los demás reconocimientos brindados públicamente a la escritora, como la condecoración con una medalla (ver anexo 1 y 2) que se le brindaba a los altos cargos del ejército y que ahora reposa en Suecia, pues fue donada por Pedro Nisser en 1872: «le entregaron una medalla que luego fue a parar a al museo de Estocolmo» (Nieto, 2012, p.11), «por el lado derecho está rodeada de esmeraldas cuadradas, se lee el lema: ‘Libertad y Orden’, y alrededor está grabado: ‘María Martínez de Nisser, del Congreso de la Nueva Granada’. En la cara posterior hay una inscripción rodeada por una corona de laurel, que dice: ‘Vencedora en Salamina en 5 de mayo de 1841. A.M.M.» (Tisnés, 1983 p.43); la publicación temprana de su diario en 1843 y las menciones que otros personajes ilustres hacen de ella se realizan con el fin de tomar su nombre para enaltecerlo y brindarle el reconocimiento merecido. Como es el caso que se menciona en la página del Banco de la República en la entrada escrita por Vicente Pérez Silva, sobre Manuel Pombo, quien en su relato de viaje menciona el encuentro con la «heroína de 1841». Se tomará ahora la cita directa pues allí aparece bastante clara la información sobre el “testimonio ático de D. Manuel Pombo consignado en el ameno relato de viaje titulado «De Medellín a Bogotá», escrito en 1852 y publicado, después de su muerte, por su hijo D. Lino de Pombo, en 1914:

Tuve también la honra de tratar a la heroína de 1841, señora María Martínez, casada con el señor Pedro Nisser, natural de Suecia.

Me pareció una mujer de treinta y seis años, agraciada e interesante, de rasgos fisonómicos que revelan inteligencia, imaginación y vehemencia de sentimientos: buen cuerpo, tez perlina, cabellos, cejas y ojos negros y brillantes, modales desembarazados y conversación viva y afuente. Fuera del idioma patrio, que maneja con cultura, traduce con facilidad el inglés y el francés, lee mucho y en bien escogidos libros; y escribiría sobre algunos asuntos que tiene meditados si la modesta desconfianza en sus fuerzas y el temor de extralimitar la esfera en que nuestra sociedad quiere encerrar a las mujeres no la retrajese de intentarlo.

En 1841 (sic) se imprimió su Diario de los sucesos de la revolución de Antioquia, el que tuvo la condescendencia de leerme ella misma, añadiéndole incidentes y comentarios en cuya recitación parecía inspirada por su antiguo entusiasmo y revestida aún del prestigio del heroísmo.

Este pasaje demuestra que su diario fue bien recibido por algunos ilustres, que su nombre gozaba de conocimiento público y que sus actos fueron tenidos en alta estima. Además, puede decirse que da cuenta de la recepción de su obra, pues, aunque no sea un artículo dedicado al diario sino más bien un testimonio sobre la autora, deja entrever que la obra fue conocida y valorada en su época. Así, se puede confirmar que esta mujer fue oficialmente reconocida, lo que mejor lo comprueba es que, hasta ahora, es conocida por ser la primera mujer colombiana a la que se le publica en formato de libro (Rodríguez, 2004). Además, Pombo habla sobre las razones por las que ella no continuó escribiendo o, más bien, publicando otros textos, pues la modestia no le permitía ocuparse de otros temas. A lo anterior, se suma su temor a cruzar la esfera privada a la que estaba destinada como mujer, sin importar que ya lo hubiese hecho con la participación en la guerra y la publicación de su escrito, el cual fue producto de condiciones especiales, principalmente la crisis política del momento, que le permitieron saltar los roles asignados por la sociedad, para que, después de hacerlo, retomara las funciones asignadas a su género.

Resulta relevante tener en cuenta, como explica Ana María Agudelo (2015), que los albores de la profesionalización de las escritoras se dieron posteriormente, a mediados del siglo XIX, con ilustres nombres como Josefa Acevedo de Gómez y Soledad Acosta de Samper. Ambas coinciden con María Martínez en la característica de pertenecer a la élite y a familias ilustradas. Este dato confirma el hito que constituyó la publicación temprana del diario, previa a la

publicación de otras mujeres, hecho que podría tomarse como una gran contribución histórica al avance del papel de la mujer en la sociedad colombiana de la época.

Capítulo III.

El diario de Martínez de Nisser como un diario externo

El *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* no cumple con muchas de las características del género mostradas en el capítulo I, sobre todo, las relacionadas con rasgos asociados netamente a lo íntimo. Es preciso recalcar la necesidad de expandir la teoría acerca de la categoría del diario que trata sobre temas externos y cotidianos con el afán de volver memoria una experiencia presente, teniendo en cuenta la necesidad de conservación, la certeza de la falla de la memoria y la conciencia de quien lo escribe de que vive un momento histórico importante. En cuanto a esto, algunos autores resaltan características de diarios que tratan otros temas a parte de lo privado, pero pocos de ellos les asignan una etiqueta. Está el caso de Bou (1996) quien afirma que los diarios pueden distinguirse según el destinatario, si es privado o público, siendo este último publicado normalmente en la prensa y con un destinatario amplio como otros tipos de textos tienen usualmente. Sin embargo, se piensa que esto puede entrar en conflicto de alguna manera con la problemática explicada a partir de la publicación de los diarios.

Por otro lado, Girard (1996) propone la categoría de diario externo que se abordó en el primer capítulo, pero él solo la enuncia y se encuentra una huella teórica con un camino por desarrollar, también debe tenerse en cuenta que mucha de esta teoría no está traducida al español. Un recuento de las características de los diarios externos propuestas por el autor francés, son: que se aproximan más a una crónica y a la manera en que un historiador anota los hechos destacables desde el presente, surgen en el deseo de dar testimonio de lo que lo rodea y como afirmación del fallo de la memoria y la seguridad del paso del tiempo. Aquí también se piensa que este tipo de diarios pueden nombrarse como diarios públicos, no de acuerdo al

destinatario como lo clasificó Bou, sino de acuerdo al tema y a las características enunciadas por Girard. El nombre de diario público resulta bastante apropiado por funcionar, sobre todo, como la contraparte del diario íntimo o privado. Además, esta categoría funciona como un engranaje con respecto a lo planteado en el trabajo y a la suma de los aportes de Martínez de Nisser, quien escribió un diario público mientras que su vida cruzaba a la esfera pública gracias a sus acciones. Sin embargo, se usa aquí la categoría de diario externo por estar propuesta en uno de los textos bases del género y se alterna con la del diario público, haciendo referencia a lo mismo.

El diario de Martínez de Nisser cumple precisamente con los rasgos enunciados del diario externo, pues se trata de un diario que anota, siguiendo el calendario, los hechos de un momento histórico relevante con el afán de dejar testimonio de un momento trascendente en la historia del país. Es claro que la autora tenía conciencia de que vivía un momento importante, lo que se deduce de sus declaraciones respecto a la guerra: «atenderé desde ahora con algún cuidado, à los sucesos de la facción cuyo desenlace espero sea protegido por la providencia» (1843, p.9); «Aunque nada versada en cosas de política por lo poco que he leído, i por lo que estoi viendo, conozco que es mejor un gobierno lejítimamente establecido» (1843, p.21). Estas declaraciones muestran nuevamente a la autora usando la retórica de la humildad, como lo hace en la introducción y la dedicatoria, y de esta manera quita peso a sus opiniones y valida su propia escritura. Al ir más allá y revisar todo el contenido del diario, que registra una guerra, se entiende que dicha humildad es mera retórica y que se trata de una mujer analítica y educada que inclusive cuenta con una conciencia histórica bastante amplia y que, además, toma una posición política patente y abiertamente declarada.

Dicho lo anterior, este texto es un vestigio del momento histórico, pero con el carácter subjetivo propio del diario, por la cantidad de opiniones, referencias a su yo, a su familia y la consecuente relativización de los hechos narrados en primera persona. Por lo tanto, puede comprenderse como un testimonio histórico, mas no como historiografía. Así, el concepto de Girard, es el que se acerca, en cuanto a definición, temática, contenido y forma, de lo que el *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* significa.

Este diario desde el título, ofrece una promesa de tratar un tema exterior, y efectivamente lo logra; entonces, se podría categorizar como un diario externo. En el análisis de este, se muestran las coincidencias y diferencias con respecto a las características propias de este género literario. Esto se hace, más que nada, en oposición a las del diario íntimo, que es el más estudiado y descrito. Se categorizan, además, los niveles de voces presentes en el texto. Pero antes, se describe la forma del diario de Martínez de Nisser.

La forma del diario

La escritura del *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* comienza el 11 de octubre de 1840 en Sonsón, Antioquia y termina en mayo de 1841. La primera edición publicada consta de una dedicatoria titulada «A los honorables senadores i representantes del congreso constitucional de 1843», escrita por la misma autora, donde, apelando a la retórica de la humildad, lanza expresiones tales como: «Vosotros mirareis con induljencia, me atrevo à esperarlo, lo *imperfecto* de la narración que tengo el honor de ofreceros», prosigue

la única razón por la que se publica esta relación *imperfecta*, por la particular distinción con que me he visto honrada concediéndome honores, por un decreto, que tuvisteis la dignación de

expedir en mi favor solo por haber cumplido los sagrados deberes impuestos por la patria (Martínez, 1843, p.4).

A la dedicatoria le sigue una introducción, redactada también por la autora, en la que constata sus intenciones y da prueba de la conciencia sobre el valor de la escritura y la historia que poseía esta mujer, por ello parece importante resaltar un par de líneas allí consignadas: «Al poner sobre el papel estas líneas sólo he repetido una verdad que es bien conocida en el mundo civilizado» continúa:

Si una mano diestra hubiese de desempeñar el siguiente trabajo, los amigos de la patria, habrían quedado mejor servidos; pero he creído grato à los buenos patriotas, hacer conocer por las acciones, a las personas que en esta provincia han contribuido eficazmente al restablecimiento del orden (Martínez, 1843, p.6).

Esta cita está fechada el 1 de julio de 1841 al final de la guerra, es decir, mucho antes de la publicación del libro en 1843. Es curioso que la misma autora escribiera su propia introducción en contraste a la usanza de la época, cuando normalmente un hombre, el esposo, el padre o un letrado reconocido, escribían la introducción o prólogo de la obra, para validar la publicación de la misma; otro indicio de que Martínez representa un caso particular de independencia femenina para la época.

Después se encuentra el inicio del «Diario. Durante la facción de Cordova» Martínez 1843, p.7) seguido de un epígrafe en francés «*Le choc des opinions contraires fait jaillir l'étincelle cachée de la vérité* (Nuits D' Young)»⁴ (Martínez, 1843, p.7), que da cuenta del manejo del idioma galo por parte de la autora y de sus referentes de lecturas en otros idiomas. A partir de allí comienza la narración. La primera entrada, fechada como, «Sonson 11 de

⁴ Edward Young (1681-1765) poeta, crítico, filósofo y teólogo inglés. Este epígrafe es tomado de su obra *Les Nuits* (1742).

octubre de 1840.» (p.7), menciona algunos hechos pasados, como las votaciones y la insatisfacción de algunos con la administración política para explicar por qué ese día se levanta Córdoba, tomando el cuartel de Medellín. Esto concuerda con lo dicho por Tisnés (1983) y citado anteriormente en el Capítulo II.

Al mismo tiempo, Martínez nombra a los que se alzaron como *facción* o *fracción* y constata los dos términos con el diccionario, «son i serán facciosos los que de hecho se apoderen de la supremacía. *Fracción* también se puede llamar este alzamiento; pues, espero que, serán mui pocos los que se adhieran á este partido» (1843, p.8). Por esto, ella no creía que pudiera suceder una guerra civil, pues pensaba que el descontento era más personal que general y confiaba en que las personas no se unirían a tal causa. Se muestra también orgullosa de que su familia y su esposo se mantuvieron de parte del gobierno legal. Hacia el final de esta primera fecha consignada en su diario, habla sobre sus razones para escribir sobre el conflicto:

I si hasta la presente jamas he atendido con tanto fervor à los manejos de los moribundos políticos de la República; [...] atenderè desde ahora con algun cuidado, à los sucesos de la faccion, cuyo desenlase espero sea protegido por la providencia, que darà amparo à la causa justa, que yo he abrazado, con el gran sentimiento de que como debil mujer, poca esperanza tengo de poder desplegar mis ardientes deseos por el bien de mi cara i desgraciada patria. (Martínez, 1843, p.9).

Lo aquí dicho puede interpretarse de dos maneras. La primera es que si nunca prestó real atención a las cuestiones políticas, probablemente la llegada de un conflicto que estalló súbitamente la hizo preocuparse y apersonarse de cuestiones políticas y, por tanto, prestarles más atención a partir de ese momento, aunque solo fuera atender y anotar los sucesos. Sin embargo, debido a su ambiente familiar, su entorno social y su forma de expresarse resulta una opción poco probable. La segunda opción y más factible, es que en realidad sí tenía interés genuino en la política, no obstante, por su condición de mujer, no era propicio que participara de esos temas, más el contexto de un conflicto repentino generó que pudiera tomar acciones,

aunque, por el momento, con pocas esperanzas de poder tomar un papel activo, más allá de la escritura y la opinión, por su condición de mujer

En las entradas subsiguientes, Martínez solo indica el día, por ejemplo «Día 12». A partir de ahí, continúa indicando el cambio de mes, por ejemplo, «Noviembre» y de la misma manera cuenta los días «Día 5», «Día 22», etc. Esa es la estructura del diario y, por supuesto, cuenta con una cronología que sigue el calendario conforme a los rasgos fundamentales del género. Cierra la edición del diario una fe de erratas.

Características del diario

Como ya se mencionó, muchas de las características del diario de Martínez se diferencian de las generalmente atribuidas al diario en tanto género de la intimidad. Por lo tanto, aquí se analizan las características del diario de Martínez, desde la oposición con las recogidas en el capítulo uno. En primera instancia, se cumple la identificación de la figura triple entre autora, narradora y lectora, pues, al parecer, cuando comenzó a ser escrito, fue un diario íntimo/privado y el único destinatario de la producción escrita fue la misma autora María Martínez, de acuerdo con la característica del diario que rompe la estructura tradicional de la comunicación donde hay un emisor y un receptor, como se vio en anteriores capítulos. Sin embargo, su posterior publicación, tres años después de la fecha en que comenzó a ser escrito, activa lectores diferentes a la autora. La publicación, pocos años después y en vida de la escritora, rompe el paradigma central característico del diario íntimo: tener mismo emisor y destinatario.

La narración en primera persona, la selección del manejo de la información y la autorreferencialidad son factores que crean a un yo en el texto. De la misma manera en que

este tipo de escritura refleja un yo que no es “autoconsciente y autosuficiente” en su totalidad, sino que es, siguiendo a Alzate, un “yo en proceso y plural que se gesta en el texto mismo”, también se trata de dar “entrada dentro de la memoria social consciente, dentro de nuestros relatos históricos y literarios, a un texto que permite mirar nuestro colectivo en un momento importante de su definición” (2015, p.16). La cita anterior puede dividirse en dos partes y así mismo se analiza: La primera cuestión es, en general, que los diarios hablan de un yo; la segunda, que también hablan de un colectivo. Tales aspectos pueden evidenciarse en el diario de Martínez de Nisser, primando una característica sobre la otra.

Por ejemplo, la primera característica se muestra cuando el yo permite reconstruirse hasta cierto punto, es decir, hay aspectos biográficos que pueden rescatarse a través de las subjetividades y referencias privadas que aparecen en su diario. No obstante, como ya se dijo, ese no es el enfoque principal de su escritura y, por ello, lo que se registra de intimidad es escaso. Aun así, aparecen opiniones subjetivas y múltiples pensamientos personales sobre la guerra. Por ejemplo, ella se muestra bastante orgullosa de que su familia y su esposo estén de parte de la causa de la que ella también tomó partido y la refiere como la más noble: «Tengo sin embargo la satisfacción de que toda mi familia pertenece al partido legal» (Martínez, 1843, p.9). Con todo lo anterior, se resume la idea de que el yo es una construcción en cierta forma ficcional y totalmente subjetiva que categoriza los hechos y los relativiza según su visión y antojo, lo que también plantea una posible manipulación estratégica y amañada de la información que se brinda, como puede verse en las declaraciones y opiniones extraídas de la fuente.

La segunda característica enunciada por Alzate, que afirma que los diarios posibilitan una mirada del colectivo en un momento importante de su definición y, por tanto, entran en

nuestra memoria social, aplica también para el caso del *Diario de los sucesos de la Revolución de los Supremos*. Esto puesto que el enfoque principal del texto es narrar los hechos de una guerra que estaba afligiendo a su patria y presenta un relato en primera persona sobre un momento histórico de suma importancia, así, en este caso en particular, la mirada que se ofrece del colectivo prima sobre la del yo. Ahora bien, muchas veces se toma al diario como un documento o testimonio histórico, sobre todo, en este caso donde el propósito central del texto es contar una historia sobresaliente de un momento primordial del desarrollo de una nación.

Según Aída Martínez Carreño (2005), los diarios, aunque escasos en nuestro país, son importantes fuentes para relatar la historia de los momentos trascendentes de la historia nacional: «Además de la necesidad de introspección, de la búsqueda de reflexión solitaria en tiempos de crisis, se escriben diarios para recordar períodos marcados por sucesos extraordinarios en lo personal y en lo político» (p.738). De este modo, sobresale el carácter no ficcional de la obra y se pretende tomar al diario como realidad ya que la registra y nace en esta, pero no hay que olvidar que no se trata de una realidad objetiva sino de una elaboración permeada totalmente por la subjetividad de la autora: “En cualquier caso, quien escribe un diario está haciendo una selección de los acontecimientos y su óptica nos introduce en su propia realidad: nos impone mirar con sus ojos y oír con sus oídos” (Martínez, 2005, p.740). Es decir, pueden referenciarse como fuente histórica más no historiográfica, pues aparecen opiniones apasionadas y posturas personales. A pesar de primar el relato del suceso histórico, se elabora desde una reconstrucción de la memoria, aunque sea un suceso de hace pocas horas o días y por medio de una voz en primera persona, que al estar en el texto se convierte en un yo ficcional.

Normalmente los diarios también presentan olvidos o silencios intencionados por temor a una futura exposición pública, pues, aunque el escritor no tuviera intenciones de publicarlo, siempre se prevé una posible violación a la intimidad por parte de cualquier persona o algún allegado que encuentre el escrito. Esta es una de las razones por las que muchos escritores optaron por destruir o quemar sus producciones antes de morir. Por supuesto, esto deviene en un debate ético en cuanto a la publicación de este tipo de texto. Sin embargo, en este trabajo no se profundiza en este punto, por no ser el caso de este diario, que, como se sabe, fue publicado en vida de la escritora, totalmente aprobado por ella, quien incluso adoptó un papel editorial al escribir la introducción y la dedicatoria.

Del mismo modo, hay silencios en los diarios publicados, sobre todo en los publicados durante la vida del autor, ya que generan la sensación de que pudieron ser manipulados editorialmente y censurados o incluso autocensurados. Es una duda que siempre existirá pues no puede obtenerse una respuesta concreta. Quizás se obtendría una respuesta parcial por medio de la edición crítica de textos, a través del recurso de constatar el texto publicado con el manuscrito; pues, cabe preguntarse, hasta qué punto un autor permite que penetren en su intimidad cuando tiene el poder de decidirlo.

En otras ocasiones, ocurre también que, cuando un escritor fallece, su familia o personas con poder de decisión sobre la obra realizan algún tipo de censura. Estos casos se han encontrado cuando existe la posibilidad de hacer una comparación con los manuscritos. Tal idea cobra mayor sentido cuando se trata de un diario que expone ideologías políticas y cuenta una guerra civil, justamente desatada por ideas contrarias. ¿Qué tantos cambios pudo introducir la autora cuando supo que sería publicada? ¿Acaso aumentó o disminuyó la intensidad de sus declaraciones? ¿En ese momento organizó la información para que desde el inicio se notara su

total convicción de servir a la patria participando en la guerra? Estas son preguntas sin respuesta, pero que llevan a una reflexión sobre el género del diario en particular: ¿qué tan íntima puede ser una realidad expuesta y editada?

Siendo así, podría pensarse que, en vez de presentar un texto como una crónica (por el tema que trata), escoge la forma de diario como una estrategia discursiva, para no comprometer totalmente las opiniones allí dadas. Pues el revestimiento de lo íntimo y lo subjetivo que trae consigo el género produce la sensación de libertad para hacer afirmaciones que en un ensayo o crónica no serían aceptadas, como las emociones, apasionamientos o tomas de postura. El equivalente de esta idea es desarrollado por Darcie Doll, pero en cuanto a un género autobiográfico hermano de los diarios, las cartas o epístolas:

nos encontramos ante un tipo de comunicación destinada a varios y múltiples lectores, comunicación que ha tomado la forma de la carta como estrategia para hacer que un contenido, una polémica, una denuncia, una opinión, sea pública; pero guardándose un excedente que funciona como precaución ante lo institucional u oficial, haciendo uso de un espacio que escapa a la autoridad discursiva que afecta a otros tipos de textos (noticia, ensayo, artículo y otros). La carta estaría ofreciendo mayor libertad y menos riesgo (2002).

Muchas de las declaraciones, tomas de posición y opiniones hechas por la sonsoneña, y que se encuentran en el texto, surgen desde la subjetividad y los sentimientos que el conflicto produce en su interior. Se puede observar una cita del día 2 de abril: «Hoy, gracias á Dios, me siento mejor, fuerte i determinada a contribuir con mis pequeñas fuerzas, pero con todas mis veras, á la caída de esos perversos que con títulos supositicios estan aniquilando i destruyendo á esta tierra» (Martínez, 1843, p.39). Claramente, en un texto que pretenda ser objetivo no pueden aparecer declaraciones de este tipo, donde, inclusive, se utilizan términos despectivos para referirse a personas que participan en los acontecimientos, sin importar si son o no contrarios a sus preferencias o posiciones. En el diario, obviamente, caben opiniones y justo esto es lo que se aprovecha, para hacer declaraciones públicas totalmente subjetivas, validadas bajo la

forma del diario. Por tanto, estos apartados solo entran en un texto que exprese subjetividad abierta.

Todas las características hasta ahora analizadas son las que marcan una ruptura frente a lo que se espera de un diario, sobre todo, de uno escrito por una mujer en el siglo XIX. Resulta curioso el hecho de que, gracias a la crisis de la época, esta mujer pudo tomar acciones que en otro momento hubieran sido totalmente rechazadas, como opinar públicamente sobre política, vestir como hombre para participar en la guerra e, incluso, publicar un libro. Así, esta mujer no se limitó al campo de lo privado, de lo doméstico, sino que saltó a la esfera pública, primero desde la opinión y después desde la acción. Es decir, y parafraseando a Rodríguez (1991), pasó de testigo semipasivo, al estar registrando los sucesos de manera escrita, a sujeto activo, al ingresar al ejército.

Aunque consultó la decisión con su familia y decidió cortarse el pelo, vestir el uniforme del ejército (por obvias razones masculino), trastocando su rol social femenino en pos de servir a su patria, etc., desde el inicio del diario manifestó en varias ocasiones su disposición a emprender la acción de tomar las armas y marchar en favor de la causa que apoyaba: «desde que he visto las bayonetas de la usurpacion, me hallo en una disposición tan determinada, que gustosamente sería yo una de las defensoras de la justicia y del gobierno, si llegase el dia de poder cooperar á su defensa» (Martínez, 1843, p.17). Sorprende que, desde inicios del diario, hiciera este tipo de declaraciones. La anterior fue hecha el día 17 de diciembre de 1840, a solo tres meses de haber iniciado la escritura del diario, anticipándose al hecho que emprendió casi un año después. Otra declaración de igual talante se encuentra el día 23 de enero de 1841: «Una mujer soi, le dije, y llegara dia en que en que les pueda hacer ver à estos miserables, que yo pertenezco, no con la boca, sino con mi persona à los defensores de la constitucion y de la lei»

(Martínez, 1843, p.24). Además, habla sobre su condición de mujer y de que esta no afectaría su participación en la guerra. El acto de decisión de participación activa en el enfrentamiento confirma y convalida su transición, como mujer, de lo privado a lo público, de igual manera que su diario lo haría poco tiempo después.

La publicación del diario en vida de la autora constituye una de las características más dicientes acerca de las diferencias que se marcan con respecto a la generalidad de los diarios; sobre todo, los escritos por mujeres. El *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* fue publicado en 1843, dos años después de terminada la escritura de la obra, después de que el gobierno constitucional, a quien ella defendía, fuera el vencedor. Según Patricia Nieto y Mario Jursich, el diario suele ser un género póstumo: «El diario, las memorias y la autobiografía son géneros póstumos. Rara vez un autor publica tales obras en vida, bien sea porque las emprende en la vejez (como la autobiografía) o porque las considera documentos de uso personal (como los diarios íntimos)» (1995, p.146).

A pesar de lo anterior, en el primer capítulo se profundizó sobre la publicación de los diarios y la cronología de desarrollo de esta cuestión. Se encuentra entonces, según todo esto, que el diario de Martínez de Nisser es un hito frente a la publicación de diarios. En la cronología expuesta por Grau (2008, p.51) se hablaba de que, en la primera etapa, de 1800 a 1860, los autores tenían su diario sin intenciones de publicación. Pero el diario de Martínez de Nisser se publicó durante este periodo (en 1843 exactamente). Esta peculiaridad nos lleva a también cuestionar las nociones teóricas y lugares comunes sobre la historia de los diarios, así como su conceptualización, pues se centran en el carácter íntimo.

Niveles de voces

Aunque el contenido del diario está enfocado esencialmente en el relato de la guerra, se encuentran elementos que, aun cuando están entrelazados con esta, son completamente subjetivos y dotan a ciertos pasajes del texto con matices de intimidad. Esto aparece en las opiniones de la autora, las relaciones sociales, las transcripciones de conversaciones, la referencia a sus emociones, entre otras. Estas particularidades son inherentes a la forma del diario. También se considera que esas múltiples temáticas son diferentes voces narrativas de la autora y, a su vez, están separadas por la relevancia asignada subjetivamente por ella misma, ordenadas en valor de importancia según su propia relativización de los hechos y por eso son clasificadas como diferentes niveles de voces dentro del texto.

Tales niveles de voces no siempre están relacionados con la intimidad, sino que están vinculados con la narración principal: la narración del conflicto. Por tanto, las voces allí consignadas, la mayoría de las veces, no apuntan al terreno de lo íntimo, sino que prestan atención a los sucesos de la guerra (focalizadas en el ámbito regional donde vivió la autora), es decir, se enfocan en un terreno público y en una temática externa.

Incluso, se podrían relacionar algunas de esas voces con los diferentes roles que ocupa Martínez de Nisser y se evidencian a través de su propia narración en primera persona: la mujer política, la mujer ilustrada, la mujer con un papel primordial en su comunidad –quien cuenta con voz y, muchas veces, voto o influencia en él–, la mujer en la guerra, la mujer de familia, la mujer fiel a su esposo, la mujer de la esfera pública. Además, se sabe que las voces surgen de un yo que se crea en la obra y que, a pesar de estar allí contenido, no se centra en la subjetividad del mismo, sino que se sumerge en la narración de los hechos que estaban

sucediendo como consecuencia del levantamiento en contra del gobierno constitucional. Ahí, la autora también señala de manera explícita sus opiniones con respecto a dichos sucesos.

Los niveles de voces se diferencian de la siguiente manera: 1. La intimidad: este nivel corresponde a los elementos más marcados por la subjetividad como las emociones, las opiniones, el mundo interior, etc. Es el nivel que más se aproxima al diario íntimo, pero no es el que predomina. 2. El exterior cercano: este nivel se refiere a las relaciones familiares y personales, la vida del pueblo, los diálogos con personas de la comunidad; todavía tiene características de lo privado. 3. Lo externo: la guerra, nivel en el que se da el registro del conflicto, la crónica, los actos bélicos y las confrontaciones políticas. Los dos primeros niveles comparten elementos con el diario íntimo, pero, como se puede observar, el último nivel, predominante de la narración, es totalmente externo. Como se ve más adelante, muchos de estos niveles se mezclan, pero no por ello se anulan entre sí. A continuación, se analizan los niveles y se presentan citas que los ilustran.

En el primer nivel entran opiniones, emociones, declaraciones apasionadas, la mención de su enfermedad, etc. Se encuentran los elementos más marcados por la subjetividad de la escritora y se vinculan con el aspecto de intimidad que el género trae consigo. De esta manera, se crea un yo en el texto que narra en primera persona, selecciona la información y usa la autorreferencialidad. Sin embargo, aunque se identifica con el diario íntimo en estos aspectos, no es el nivel predominante, tiene sentido que aparezcan estos apartados pues, al fin y al cabo, es un diario.

En varias ocasiones refiere un delicado estado de salud o que se encuentra indispuesta, aunque en ningún lugar del diario se aclara qué clase de enfermedad sufre y esto tampoco se ubicó en ningún material biográfico consultado sobre la autora. El día 29 del mes de marzo

aparece: «Como estoi un poco indispueta de mis males habituales» (Martínez, 1843, p.35). El día 30 refiere: «Mi enfermedad se aumentó con el disgusto de ver malograda la ocasión de ver aprisionados á los supremos que nos están atormentando» (Martínez, 1843, p.38) y, cuando consulta la decisión de participar en la guerra con su familia, su padre se niega precisamente por la salud de ella, menciona:

Ví con placer que à ella [su madre] no le desagradaba mi viaje, solamente se dedicó a hacerme presente el dedicado estado de mi salud” mientras que su padre “se habia opuesto abiertamente, diciendo que, mi juicio en el estado de debilidad en que se encontraba á consecuencia de mis largos padecimientos y enfermedad, no podría resistir las fatigas de una campaña (Martínez, 1843, p.49).

Otro pasaje del 15 de abril cuenta su desbordada emoción gracias a una victoria de su bando, donde apresaron a algunos de los facciosos en su pueblo y muestra la pasión de Martínez hacia su causa:

Tal vez no podré arreglar mis ideas para referir los sucesos de este afortunado dia, ni mis lágrimas me dejen escribir. ¡Solo aquellos á quienes el gozo ha hecho llorar alguna vez, solo ellos conocerán el valor de estas lágrimas, i cuan diferentes son, de las que estos seis meses pasados me hizo verter muchas veces, el mas acervo dolor, al contemplar la situación de mi adorada patria! (Martínez, 1843, p.41).

Después de unirse al ejército, Martínez continúa su escritura a pesar de las circunstancias y las dificultades del camino. Refiere también las emociones y el ánimo en el transcurrir del viaje: «En cuanto a mí puedo decir, que aunque el dia i la noche han sido penosos no he sentido ni por un momento, decaimiento o tristesa» (Martínez, 1843, p.65). Así, a lo largo de la narración, se sigue dando cuenta de sus sentimientos y emociones.

Sin duda una de las citas que más ilustra el mundo interior de la autora es cuando plasma un sueño que sucedió el día 5 de mayo de 1841, cuando ya se encontraba marchando con el ejército. Allí, describe las visiones del sueño donde se le presentaron varios patriotas como Neira y Bolívar, lo cual ella interpreta como una premonición de victoria y fortuna:

Las visiones que durante el sueño se me presentaron, aumentan los presentimientos que tengo favorables. Ví al valiente é inmortal Neira que se presentó al frente de los voluntarios, i que los entusiastas Antioqueños, al ver à este imponente guerrero presentaron las armas esperando que se acercase [...] De repente me hallé en una playa, á la orilla del mar, i allá ví al primer patriota que estas tierras produjeron, al héroe de la independendencia, al gran Bolívar [...] Iba á ofrecer mis respetos à la persona cuyo nombre, desde mi mas tierna niñez me llenó de ideas patrióticas, i á descubrirle el deseo que tuve de manifestárselas algun dia, cuando de repente veo que se eleva este interesante objeto (Martínez, 1843, p.65).

Los sueños son una de las más grandes expresiones del subconsciente a las que solo tenemos acceso nosotros mismos y que solo pueden compartirse a través de las palabras como una expresión de nuestro mundo interno, por esto, la carga subjetiva de este apartado es altísima. Después, sigue narrando que cuando se despertó, inmediatamente consignó esto en su diario: «animada me levanté precipitadamente para consignar en mi diario los nombres de las *ilustres sombras* de que me he visto rodeada, persuadida de que esto me indicaba un buen presajio» (Martínez, 1843, p.65). En esta cita también se revela algo importante y es su conciencia de escritora. Sabe plenamente que está escribiendo un diario donde además de consignar los hechos de la guerra, puede recurrir a él para volcar sus sentimientos y mundo interior, recrear imágenes y expresarse. Más aún, sabe que la escritura es un ejercicio arduo que requiere de la voluntad y el tiempo necesario para llevar a cabo tal labor.

En el diario hay otros apartados donde se registra esta misma conciencia de escritora y se dialoga con el texto: «*Dia 30*. En Aguadas a las ocho de la noche. — En el punto donde pasé la noche anterior, no me fué posible escribir, i por lo mismo apuntaré hoi los sucesos de ayer» (Martínez, 1843, p.54). Esta y otras anotaciones como “dejaré la pluma hasta la noche” (Martínez, 1843, p.58) dan indicios de su conciencia y voluntad de escritora, pues, sin importar el día y las circunstancias, se dedicó a dar cuenta del acontecer en su contexto.

En el segundo nivel de voces, se narra la vida exterior del ámbito más cercano a la autora. Así, este nivel se ha nombrado *el exterior cercano*, aquí aparecen diferentes apartados

donde se ven reflejadas las relaciones familiares y amistosas, las tomas de posición y transcripciones de conversaciones. Por ejemplo, se puede consultar la conversación entre el cura y Córdova, la cual Martínez conoce por boca de su marido y este, a su vez, por razón del cura. La autora usa comillas para reconstruir la voz de estos personajes y consigue en el lector, mediante el recurso del discurso directo, la sensación de estar asistiendo a una conversación, donde se alternan las voces y se exponen posiciones contrarias: «No diga U., interrumpió el cura, el bien público; porque el bien que tratan de cimentar es el de UU. Mismos i el de su bando [...] Señor cura, replicó interrumpiéndole, U. se irrita demasiado» (Martínez, 1843, p.36).

Hay un fragmento en el que narra una celebración que se llevó a cabo en su pueblo cuando pensaron que habían ganado una batalla en Riosucio, pero la desilusión fue mucha cuando, días después, vieron que no fue así. Resulta interesante observar las reuniones sociales en su contexto:

Hasta ahora (será la una de la mañana) me hé estado bailando, cantando y gritando con seis amigas i ocho ò diez senores de los mas entusiastas del pueblo: los demàs ministeriales aunque en extremo alegres, nos reprendieron diciéndonos “que todavía no era tiempo: que las bayonetas del tirano estaban mui cerca i que era emprometernos;,, pero ¿quién podía moderarse? Nos parecia que ya eramos libres i nos burlabamos de su timides (Martínez, 1843, p.24).

Además de registrar estos apartados que dan cuenta de las relaciones sociales, se vislumbra la participación del pueblo para aportar al momento. Se destaca de manera especial la contribución de otras mujeres en dicha labor:

todos están en movimiento preparándose para la marcha: se están haciendo muchas lanzas, se ha recojido el plomo que podía encontrarse en el lugar para hacer balas; las señoras todas estan cosiendo blusas, i estas tres noches pasadas he estado cosiendo en compañía de dos hermanas hasta las dos de la mañana (Martínez, 1843, p.47).

Se encuentran también reconstrucciones de discursos, por ejemplo, en el pasaje donde cuenta el momento en el que decidió marchar con el ejército, narra su llegada a la plaza en la

madrugada y de qué manera dirigió un discurso a los voluntarios y al señor Enao (un general).

Aquí se transcribe la respuesta de él:

Este contestó con lágrimas en los ojos y elojíandome demasiado dijo: que un paso tan heroico i lleno de patriotismo solo en las pájinas de los siglos pasados se había conocido [...] Mirad à esta señora, dijo, en un traje ajeno a su sexo, que pide una lanza y está dispuesta à acompañarnos en nuestras fatigas (Martínez, 1843, p.50).

El tercer nivel hace referencia a lo que se vincula directamente con el relato de la guerra a manera de crónica y las confrontaciones políticas, por tanto, hace referencia a lo externo en el diario. Este es el grado predominante, pues el texto está enfocado en contar los sucesos de la guerra. Aquí se encuentran narraciones de hechos y actualizaciones de acontecimientos. También se agrupan en este apartado las redes de comunicación como prensa, panfletos y diarios que circulaban en la época por considerarlos parte del mundo público y, a su vez, porque Martínez tenía acceso y da cuenta de ellos. Como ejemplo se extraen las siguientes citas: «El ex-coronel Duran i un Galindo han abierto sus hostilidades, i una guerra de insultos por medio de la imprenta» (Martínez, 1843, p.39); «Por el impreso faccioso, llamado el Cometa, se tiene alguna noticia de los sucesos del gobierno, aunque los impostores saben muy bien poner el colorido á su amaño» (Martínez, 1843, p.18); «Igualmente se ven los sentimientos hostiles que un periódico de Panamá esparce entro los suyos, todo para favorecer a Obando y su partido» (Martínez, 1843, p.19-20).

Más adelante, cuando ya se encuentra en el camino junto al ejército, narra las vicisitudes que tuvieron que atravesar y cómo se enfrentó a ellas con valentía, manteniendo el valor de su papel que sirvió como ejemplo ante sus compatriotas: «Estaba lloviendo copiosamente i sin cesar cuando llegamos á la orilla del rio, en donde entre el barro, malesas i raíces, teníamos que aguardar el alba para poder pasar el puente» (Martínez, 1843, p.55). En estas

circunstancias, mantuvo el ánimo y vivió las condiciones del viaje sorteando las dificultades del camino con total osadía:

oí quejarse á algunos sobre la mala noche que habian pasado, i que temiendo enfermarse estaban irresolutos sobre si debian ó no continuar, i uno de ellos dijo: me siento malo i me volveria a mi casa de no ser por esta señora. Mandé pasar mi caballo de los primeros, i viendo que paso nadando sin darles el trabajo de que lo presipitaran, atravesé el puente en el momento para que mi ejemplo sirviese de estímulo á los irresolutos (Martínez, 1843, p.56).

Cuando se avanza hacia el final del texto, se encuentra la narración de la última batalla en Salamina, donde salieron victoriosos. Allí, cuenta su papel en la guerra, cómo, a pesar de que le insistieron mucho que se quedara en casa y que no participara, ella buscó la forma de estar presente y ver el enfrentamiento en primera persona. Esto, además con el fin de alentar a sus compañeros, pues, a pesar de haber marchado con ellos, en el momento de la batalla muchos querían protegerla y, por tanto, le recomendaban que se quedara en casa refugiada. No obstante, ella, siendo consecuente con la actitud que la llevó a salir de Sonsón, buscó la manera de unirse y presenciar el enfrentamiento, apoyándose en quienes atizaron su deseo de participación:

Llegamos al primer asiento en donde encontramos al Sr. Marcelino Palacios, el único que apoyó que yo no debía estar por fuera del campo de batalla por lo cual mandó él mismo inmediatamente al lugar por mi lanza, con pretexto de que la necesitaba; i dentro de poco, ví en mi mano este símbolo de los sentimientos que me animaban (Martínez, 1843, p.68).

La lanza, como ella lo dice, se convierte en un símbolo de patriotismo, el ideal que desde el inicio la llevó a estar activa, primero, en el registro histórico y, después, en la acción participativa. A continuación, se incluye un pasaje que ilustra la presencia de otras mujeres en el enfrentamiento. Su figura, al igual que la de Martínez, sirvió como ejemplo y aliento:

Con mis compañeras, cuyo número se habia aumentado, deseosas todas de ver al enemigo, nos colocamos en una línea recta à lo largo del filo de la loma; i como casi todas tenían pañuelones colorados, les dije: pueda ser que alguno de los enemigos nos vea, i nos tenga por una fuerte reserva (Martínez, 1843, p.68).

Después del triunfo, se ejecutaron labores necesarias al momento, como visitar a los heridos, reconocer a los presos, escribir comunicaciones para sus allegados y los de otros compañeros. Durante estas labores, María se encuentra un documento donde aparecían consignados los horrores que estaban autorizados por el supremo para llevarse a cabo en esos pueblos que apoyaban al gobierno constitucional. Al preguntar al comandante sobre los designios expresados para su persona, se enteró que Vezga, al saber que ella estaba activa en la defensa del gobierno constitucional, declaró:

ella caerá presa con los demás en Salamina, i prohibo que la maten, porque quiero que presencie la muerte de su esposo, que tengo asegurado en Rionegro: la muerte de sus dos hermanos, i el castigo que pienso imponer a su padre i demás familia, prometiendo doscientos pesos al que me la traiga prisionera (Martínez, 1843, p.73).

Ella respondió mostrando su conciencia frente a esa posible desgracia y refirió que tenía guardado un puñal bajo su blusa en caso de que algo así sucediera. En ese momento Martínez se dio cuenta nuevamente de los hechos lamentables a los que pudieron enfrentarse ella y su familia, en caso de una derrota:

Refleccioné entonces sobre el estado en que se habrían encontrado estos pueblos, si la facción triunfara en Salamina. [...] i en estos momentos mas que nunca, he visto hasta que grado espuse á mi familia. ¡Cuántas calamidades, cuántos escándalos, cuántas iniquidades, cuántos excesos han evitado los vencedores de día 5 de Mayo! (Martínez, 1843, p.74).

El diario concluye con la descripción del acto conmemorativo, llevado a cabo en Medellín, en honor a los vencedores de Salamina. Cuenta cómo celebraron la valentía de Enao y sus compañeros de armas, así como los elogios que ella recibió por su papel activo en la guerra que venció al autonombrado supremo en la región antioqueña. En un momento tomó la palabra y habló públicamente sobre la victoria con las siguientes palabras:

¡Entusiastas compatriotas! El honor de haber visto en Salamina destruida la facción de Antioquia, i alcanzada la libertad de mi esposo, esta gloria me ha indemnizado de todo lo que he sufrido; i la idea de haber contribuido á la libertad de la patria, me causa una sensación que

yo no puedo pintar. Os doi las gracias por los honores que me habeis brindado (Martínez, 1843, p.80).

Así, esta declaración pública se convierte en otro hecho que da cuenta de su papel activo en la atmósfera pública. Después, narra el regreso a Sonsón, donde se reunió con su familia y cierra el diario con una cita en francés, sin autor referenciado.

Evidentemente, los niveles de voces se mezclan, predominando el tercero, pero no por ello dejan de sobresalir los dos primeros. Claramente, tiene sentido el entrecruzamiento de voces puesto que todas son parte de un todo, a pesar de que pueden ser separadas por niveles para efectos del análisis. Sobre esto, se puede tomar como ejemplo la conversación con su amiga justo en el momento en el que iba a salir con el ejército y que se citó anteriormente. Si bien es una conversación con una amiga que refleja una relación social (segundo nivel), también habla directamente sobre la participación en la guerra y las preocupaciones que este hecho suscitaba (tercer nivel). Así, se hace uso de una forma íntima por antonomasia, cumpliendo con algunos de sus rasgos comunes (los referentes a la intimidad) para plasmar una vivencia para nada privada y normalmente no relacionada con lo femenino. De esta manera, tanto el diario como la autora cruzan una atmósfera que normalmente les había sido vedada.

Conclusiones

El estudio del *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840-1841* de María Martínez de Nisser muestra que tanto el texto como su autora sobresalen dentro del panorama de escritos del siglo XIX por el hito que constituye su participación activa en

la atmósfera pública. Martínez de Nisser hace uso de un género usualmente relacionado con la intimidad para recoger los sucesos de una guerra civil del siglo XIX. Por tanto, a pesar de mostrar contenido subjetivo como opiniones, declaraciones, tomas de posición, emociones y relaciones personales, el diario no se centra en el yo y en el mundo interior, sino que, por el contrario, se enfoca principalmente en narrar un suceso público. La guerra es un tema externo por lo que, aunque esté narrado en primera persona y contenga reminiscencias del mundo interior de la autora, se trata de un diario externo.

De acuerdo con la bibliografía consultada, se confirma que, generalmente, los diarios están relacionados con la intimidad y que aquellos que se ocupan de otras temáticas están apenas categorizados. A la hora de contrastar las características recogidas en el marco teórico con el objeto de estudio, se logró observar cuáles rasgos del diario se asemejan o se diferencian del texto de la sonsonense. A partir del análisis realizado, se concluye que se trata de un diario que comprende contenido privado entremezclado siempre con el tema central: la narración de un suceso externo. Por esto, se asemeja mucho también a una crónica, además porque es un texto donde un testigo cuenta un suceso histórico. Sin embargo, por todo lo anterior, se ha reconocido que sí se trata de un diario. El texto trata un tema externo, a diferencia de la usanza de este tipo de géneros que normalmente apuntan hacia el terreno de lo íntimo. Además, la autora, por medio de su participación activa en la guerra, cruza la atmósfera privada a la que estaba destinada como parte de su rol de mujer. De esta manera, tanto el diario como su autora pasan de lo privado a lo público.

La valentía de esta mujer quedó registrada por ella misma, ofreciendo un relato que sirve para reconstruir una parte de la historia. Prueba de ello, es que en muchas recopilaciones de historia que hablan sobre esta guerra destacan su nombre. Se sabe que el siglo XIX fue un periodo de convulsiones políticas y guerras donde la literatura estuvo mayormente al servicio del poder, pero

el rescate y reconstrucción de esa historia, a través de los textos, sigue aportando nuevas luces para entender lo que somos hoy en día. Más allá, sus actos aportan significativamente al proceso de reconocimiento de la mujer como ser libre e independiente. Así que vale totalmente la pena aproximarse a esta valiosa pieza, no tan conocida, que permite un reconocimiento de nuestra historia regional desde otra perspectiva y engrosar los inicios de la participación de las mujeres en lo público.

Resulta curioso el hecho de que, gracias a la crisis de la época, esta mujer pudo emprender acciones que en otro momento hubieran sido totalmente rechazadas, como opinar públicamente sobre política, vestir como hombre para participar en la guerra e, incluso, publicar un libro. Así, ella no se limitó al campo de lo privado y de lo doméstico, sino que saltó a la esfera pública, primero desde la opinión y después desde la acción.

Siendo así, este trabajo, además de pretender ser un breve aporte a todo lo que aún falta por decir sobre este significativo documento, hace visible el legado que este caso representa para los inicios de la escritura femenina en el país y queda como un abre bocas e invitación a la lectura del diario que contiene declaraciones y opiniones valiosas que permiten reconstruir la historia y ese entramado que es el pensamiento de un sujeto, además del registro de muchos hechos y personajes que participaron en los sucesos. Temas como la libertad, la patria, la condición de la mujer, opiniones políticas y cuadros de pueblos de Antioquia por los que transitaban, son recurrentes en el texto.

Con el caso en particular de este diario, se descubre que falta expandir los estudios críticos que se refieren a los diarios externos o públicos. Se trata de un campo que está en construcción, sobre todo en Colombia, pues también se ha encontrado que países como Chile o Argentina cuentan con una tradición más amplia de estudios al respecto. Al mismo tiempo, textos base como

Journal Intime (1986) de Girard están todavía sin traducir al español. Por supuesto, también quedan preguntas abiertas y reflexiones en torno al género como: qué tan íntimo puede ser un texto que ha sido manipulado para la publicación. Con todo esto, se muestra que aún queda mucho por hacer y que, a partir de un asunto específico, se plantea una ruta investigativa más amplia que requiere ser explotada.

Por ejemplo, resultaría interesante contrastar este diario con el de otras mujeres del siglo XIX y analizar si se asemeja o se aleja de lo que ellas hicieron en su momento. También se espera que el estudio de este diario enriquezca el campo de estudios con respecto a este género literario y diversifique lo que se conoce como tal. Como propuesta, resultaría valioso estudiar otros diarios que puedan engrosar la clasificación de diario externo y que funcionen como ejemplo de esta categoría, pues esto serviría para sentar las bases del género. Además, este trabajo se plantea como una invitación a ampliar los estudios sobre este género en nuestro país y volver a textos tan significativos para nuestra historia y tradición.

También se espera que esta investigación sea un aporte al área de literatura del pregrado Letras: Filología Hispánica de la Universidad de Antioquia, donde se vienen trabajando temas bastante diversos y significativos para la tradición literaria, sobre todo la colombiana. De esta manera, el presente estudio se entrega como un aporte a engrosar la labor del filólogo y, humildemente, se desea que pueda aportar información específica a quienes están interesados en estos temas en particular.

Parece apropiado cerrar con la siguiente cita de Aída Martínez Carreño en *Los diarios como fuente para la historia* (2005): “como la guerra, el amor es un cataclismo que no puede soportarse sin un confidente” (p.736). Estos dos temas se destacan en el diario debido a que

fueron los motores que movieron a Martínez de Nisser a escribir y participar activamente en su contexto y, de esa manera, nos hizo a todos sus confidentes.

Referencias

- Agudelo, A. (2015). *Devenir escritora. Emergencia y formación de dos narradoras colombianas en el siglo XIX (1840-1870)*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.
- Alzate, C. (2015) *Diario íntimo Soledad Acosta y Diario José María Samper*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Bou, E. (1993). “El diario: periferia y literatura”. *Revista de Occidente* 183- 183, julio-agosto, 121-135.
- Catelli, N. (1991). *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Lumen.
- _____. (1996). “El diario íntimo: una posición femenina”. *Revista de Occidente* 182-183, 87-98.
- Corpas de Posada, I. (2018). *Soledad Acosta de Samper (1833-1913): Antología de escritos sobre la misión de la mujer*. [e-book]. Recuperado de: <http://eladd.org/wp-content/uploads/2019/02/soledad-acosta.pdf>
- Doll, D. (2002). “La carta privada como practica discursiva. Algunos rasgos característicos”. *Revista Signos* 35 (51-52), pp. 33-57. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342002005100003
- Freixas, L. (1996). “Auge del diario ¿íntimo? en España”. *Revista de Occidente* 182-183, 5-14.
- Girard, A. (1963). *Le journal intime*. París: PUF.
- _____. (1996). “El diario como género literario”. *Revista de Occidente* 182-183, 31-38.
- González, F. (2004, Jul-Dic) “A propósito de “Las palabras de la guerra”: los comienzos conflictivos de la construcción del Estado nación y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX” En: *Estudios Políticos*. 25, pp. 37-70.
- Grau, O. (2008). *Tiempo y escritura: El diario y los escritos autobiográficos de Luis Oyarzún*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gutiérrez, E. (1993). “Márquez y la guerra de los supremos”. En: *Credencial Historia*. 45. Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-45/marquez-y-la-guerra-de-los-supremos>
- Martínez, A. (2005). “Los diarios como fuente para la historia”. *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol.XCII (831), 731-744. Recuperado de: http://recursos.salonesvirtuales.com/assets/bloques/aida_martinez.pdf
- Martínez, M. (1843). *Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841*. Bogotá: Benito Gaitán. Recuperado de: https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/73626/0
- Nieto, P. y Jurisch, M. (1995). “Diarios, memorias y autobiografías en Colombia. La biblioteca sumergida”. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*. 32 (40), pp.142-162.

- Nieto, P. (2012 [1994]). “Amores y batallas de María Martínez de Nisser”. En: *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años 1840- 1841* (pp. 7-11). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Picard, H. R. (1981). “El diario como género entre lo íntimo y lo público”. 1616, Anuario IV, 115-122.
- Roa, M. (2011). *La escritura diarística de Zenobia Camprubí*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional a Distancia, España.
- Rodríguez Arenas, F. (1991) “María Martínez de Nisser (1843): el diario como (re)construcción de estrategias discursivas en la literatura decimonónica colombiana”. En: *¿Y las mujeres?* (pp.89-108). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Romero Contreras, M. (2002, Nov.) “Maria Martinez y su diario en la revolución de los supremos, Antioquia, 1840-1841”. En: *Revista Cooperativismo y Desarrollo*, 80, pp. 65-68.
- Tisnés Jiménez, R. (1983). *María Martínez de Nisser y la revolución de los supremos*. Bogotá: Banco Popular. 2 ed. Sonsón (Antioquia): Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón, 2011.

Bibliografía

- Aristizábal Montes, Patricia. (1999). “Escritoras colombianas del siglo XIX: Militancia y escritura en María Martínez de Nisser”. En: *Contextos*, 23, pp. 73-87.

- Bueno Villada, Laura Isabel, Pineda Carmona, Rubén Darío. (2014). *Simona y María: la madre, la esposa y la guerra. Dos rostros de mujeres del siglo XIX en Antioquia*. Tesis para optar por título de periodista. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Giraldo Restrepo, Paula Andrea. (2007). *Mujeres antioqueñas en la memoria de la ciudad*. Medellín: Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana. pp. 54-67.
- Mujica Velásquez, Elisa. (1980, Jul.). “Mujeres de Antioquia: María Martínez de Nisser, escritora y soldado”. En: *Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, 033 (0235), pp. 360-364.
- Zapata Cuencar, Heriberto. (s.f.). Martínez de Nisser, Ana María. Colombia: Banco de la República. Recuperado de:
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/martanam.htm>

Anexos



Anexo 1.



Anexo 2.

Medalla entregada a María Martínez de Nisser. Foto por: Gabriel Hildenbrand

Recuperado de:

<https://www.laprensaoriental.info/paramo/maria-martinez-de-nisser-literata-y-patriota.html>